

Reflexiones sobre la Guerra del Golfo

JOAQUIN SANCHEZ DIAZ
Teniente Coronel de Aviación

POR fin sucedió el esperado acontecimiento!. ¡La evolución de la ciencia y de la tecnología impusieron una revisión de las concepciones trasnochadas!. ¡Las razones políticas, económicas, de eficacia y de pura lógica militar han imperado sobre los intereses partidistas!. Al final, ha tenido lugar el tipo de guerra anhelado desde hacía muchos años por los defensores del Poder Aéreo; su aplicación contundente ha resuelto por sí solo un conflicto cuyas implicaciones económicas, políticas, estratégicas y militares le han convertido en la confrontación armada más importante desde la Segunda Guerra Mundial. La Guerra del Golfo ha sido la primera en la que el Poder Aéreo se ha revelado como el único y exclusivo responsable de la victoria. Gracias a él también ha sido la guerra que menos víctimas ha causado, teniendo en cuenta los poderes militares enfrentados. Ninguna otra guerra moderna (lo que quiere decir, ninguna a lo largo de la historia militar) ha provocado el total derrumbamiento económico, moral y militar de una nación en tan breve tiempo.

Si Douhet, Seversky, Mitchell, y otros muchos, pudieran saber lo que ha ocurrido, darían por bien empleado todos sus desvelos y sinsabores, y con toda seguridad harían una mueca, mitad de orgullo y mitad de comprensión, típica de aquellos que ven cumplidas sus teorías después de haber sido menospreciados, incomprendidos y tachados de visionarios durante muchos años por todos los que no fueron capaces de prever la aplicación de las nuevas armas a la ciencia de la guerra. Aquellos "profetas" del Poder Aéreo vislumbraron las inmensas posibilidades que ofrecía el medio aéreo a las guerras futu-

ras, a pesar de que la tecnología de su tiempo sólo les permitió un contacto limitado con la incipiente arma. Pero con toda seguridad, si los grandes estrategas y pensadores militares anteriores al siglo XX hubieran conocido el arma aérea, habrían apostado por ella. Personalmente me niego a aceptar la idea de que Federico el Grande, Napoleón, Jomeini y Clausewitz no se hubieran aferrado con todas sus fuerzas e ingenio al arma aérea, impregnando sus ideas y teorías con las inmensas posibilidades que ofrece. Todos ellos aprovecharon al máximo las capacidades tecnológicas de su tiempo, por lo que resulta impensable que no hicieran lo mismo en el mundo de hoy, y eso se llama Poder Aéreo; si no fuera así no habrían pasado de ser unos grises aficionados provincianos, sin ninguna relevancia en la posterior evolución del mundo ni del pensamiento militar.

Desde la aparición del arma aérea hasta la Segunda Guerra Mundial el empleo del Poder Aéreo estuvo condicionado por las limitadas características de los aviones y de su armamento; además, sólo unos pocos llegaron a comprender su significado ya que era necesario un conocimiento de las nuevas capacidades y una visión de futuro que no siempre es fácil encontrar. Los cambios drásticos no son generalmente aceptados, entre otras cosas, porque requieren deshacerse del pesado lastre que supone la inercia de las organizaciones y de las ideas. Por todo ello, el arma aérea fue utilizada como un arma auxiliar al servicio de las operaciones terrestres, es decir, de forma inadecuada.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que aumentó el conocimiento a todos los niveles de

las verdaderas capacidades de la nueva arma, su empleo se vio profundamente condicionado por la guerra fría. Su carácter eminentemente estratégico y sus capacidades devastadoras sobre el potencial económico, industrial y militar del enemigo, daban a su empleo un elevado riesgo de escalada, de manera que un conflicto local podía desembocar en un enfrentamiento a escala mundial entre las dos superpotencias. El primer ejemplo tuvo lugar nada más comenzar la guerra fría, es decir, en la Guerra de Corea, y posteriormente, la Guerra de Vietnam representó el máximo exponente en cuanto a las limitaciones impuestas al empleo del Poder Aéreo debido a las implicaciones políticas que se podían derivar y por no desembocar en una tercera y definitiva guerra mundial. Del conflicto de Vietnam algunos sacaron la absurda e interesada conclusión de que el Poder Aéreo era incapaz de resolver un conflicto.

Pero el final de la guerra fría, con la desaparición de la política de bloques militares y de la amenaza nuclear entre las dos superpotencias, ha permitido que se haya podido emplear por primera vez el arma aérea en su verdadera dimensión y que haya sido el Poder Aéreo el único artífice de la resolución rápida y definitiva del conflicto.

¿Se han dado las circunstancias precisas para el adecuado empleo del Poder Aéreo, o por fin se ha impuesto la cordura y tanto los políticos como los propios militares han aprendido definitivamente la lección y a partir de ahora se desembarazarán de las trasnochadas e ineficaces teorías militares para dotarse de unas fuerzas armadas y unas doctrinas de empleo que concuerden con lo que ha quedado demostrado en esta gue-

rra?. Desde luego que se dieron las circunstancias idóneas, pero esas mismas circunstancias que se van a dar en todos los conflictos locales que se puedan producir, sobre todo en la zona del mundo donde nos ha tocado vivir. Además, en esta guerra se ha demostrado que gracias a la tecnología al servicio del arma aérea, es posible obtener el mayor rendimiento actuando "limpiamente" sobre objetivos puramente militares o sobre puntos neurálgicos del enemigo, sin infligir castigos directos a la población civil. De alguna manera parece que se puede volver a la situación de las guerras anteriores a la Revolución Francesa, con una clara distinción entre los combatientes y no combatientes en los conflictos. La acción quirúrgica sobre los objetivos previamente seleccionados ha hecho posible que las víctimas civiles de la guerra hayan sido mínimas, arrojando unas cifras impensables hasta ahora en un conflicto de esa envergadura. La decisión de detener los posibles sufrimientos y privaciones de la población civil, como consecuencia de la destrucción de la economía e infraestructura del país atacado, es más que nunca responsabilidad de los dirigentes políticos de esa nación, que deben evaluar los efectos de la ofensiva aérea que están sufriendo, o que pueden sufrir, para reorientar la solución del conflicto mediante acciones políticas en vez de militares. Ahora queda que sea cierto lo de haber aprendido la lección, que las conclusiones no sean deformadas ni malinterpretadas y que se apliquen las acciones pertinentes. Desde luego, si con este ejemplo no se consigue que cambien las cosas, hay que perder toda esperanza de que lo hagan algún día.

En la actualidad, todos los países están revisando sus doctrinas militares como consecuencia de la Guerra del Golfo; nadie en su sano juicio puede seguir manteniendo una composición de fuerzas arcaica e inoperante, y todo ello quedará reflejado sin duda en los planes estratégicos de cada nación y de las alianzas militares. A decir verdad, las naciones que han tenido que demostrar su potencial militar en distintos conflictos

locales durante las últimas décadas, ya se habían preocupado de incrementar su Poder Aéreo y de dotarse de una Fuerza Aérea adecuada, como el medio más eficaz de conseguir sus objetivos militares y nacionales. Las demás se han podido permitir el lujo de seguir elucubrando sobre la adaptación del orden de batalla de las legiones romanas a la infantería actual o sobre la importancia estratégica de las fortificaciones de Vauban.

¿Cómo influirá la Guerra del Golfo en España?. Naturalmente es aún temprano para dar una respuesta, entre otras cosas por la secular lentitud que nos caracteriza a la hora de introducir innovaciones (no en vano, en español se dice "sufrir una modificación") y por la cómoda tendencia a seguir la desdichada máxima de "que inventen ellos", aunque en el caso que nos ocupa no haya nada que inventar.

En el Ejército del Aire, esta última guerra ha sido recibida con gran esperanza; era la demostración clara e inequívoca de las ideas que se estaban defendiendo a los más altos niveles desde hacía muchos años, con un mínimo efecto práctico por cierto a la hora de que quedaran reflejadas en los planes estratégicos militares y en la asignación de medios y presupuestos. Pero el ejemplo era tan evidente que tal vez eso se haya debido el haber adoptado una postura pasiva y poco beligerante para que en todos los estamentos de la nación se conocieran las verdaderas conclusiones de lo ocurrido y se pudieran adoptar las medidas adecuadas. No había necesidad de demostrar nada; todos los medios de comunicación social se habían convertido en el altavoz de los acontecimientos de la guerra y todos ellos apuntaban al protagonismo único y exclusivo del Poder Aéreo en el desarrollo y conclusión de la misma; el nombre de los aviones que intervinieron y de sus armas, se hizo familiar tanto en la calle, como en las conversaciones familiares e incluso entre los niños.

Pero con toda seguridad, todavía habrá quién se resista a negar la evidencia, todavía será preciso seguir luchando para intentar convencer a

muchos de que por el bien del país al que pretenden defender, deben aprender de una vez por todas las lecciones que la guerra de hoy en día nos ofrece y que a Dios gracias las podemos tomar sin ningún costo para nosotros.

A lo largo de la historia de la Humanidad, las nuevas armas han dado paso a nuevos métodos de lucha y, en numerosas ocasiones, han hecho variar radicalmente los conceptos imperantes, influyendo incluso en las ideas estratégicas de los países y coaliciones.

Cada cambio drástico que ha provocado el declive de unas armas y unos métodos, ha llevado consigo una fuerte resistencia por parte de los que no querían aceptar esos cambios. Ariosto, en su "Orlando Furioso", da un buen ejemplo de esta resistencia, expresando la indignación del protagonista ante la aparición de las armas de fuego y el declive de los caballeros y formas de lucha medievales:

"¡Oh, maldito ingenio! ¡fundamento de la muerte!

¡Inventado en las tinieblas de los reinos tártaros!

Diseñado por el maligno arte de Belcebú.

Para ser la ruina del género humano...

Por tu culpa, nunca más los caballeros tendrán arroyo.

Ingenio que ayuda a los cobardes en la guerra.

Que da ventaja ante un más noble enemigo.

¡Yace aquí para siempre en el profundo abismo!"

Por fortuna, al final, siempre se ha impuesto el sentido común y la evolución ha seguido su marcha imparable; unas veces como expresión del hecho de que el hombre es un animal inteligente (los demás animales luchan hoy igual que hace miles de años) y otras muchas por imponerle la propia supervivencia.

En esta evolución es el arma aérea la que está llamada ahora a ocupar el primer puesto en la defensa de cualquier nación; es la verdadera "Reina de las Guerras" (no sólo de las batallas) de finales del siglo XX y, con toda seguridad, del siglo XXI. ■